

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

VISIBILIDAD, EL FÁRMACO DE OCCIDENTE

VISIBILITY, THE DRUG OF THE OCCIDENT

Hernán Alberto Díaz / hernandiazfedele@gmail.com
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Reseña a Alejandra Castillo (2020). *Adicta imagen*. Ediciones La Cebra, 176 páginas

RESUMEN

Las imágenes actúan como fármacos: estimulan y anestesian. A pesar de la sobreexposición a estímulos visuales, para Alejandra Castillo la sociedad nunca estuvo más anestesiada que en esta era digital. ¿Qué poderes encierran las imágenes? ¿cómo combatirlas o servirnos de ellas? *Adicta imagen* retoma conceptos de los estudios de género para debatir acerca de la visibilidad corporal; con la advertencia de no confundir marketing con visibilidad política, ni un posteo en redes sociales con revolución.

PALABRAS CLAVE

Imagen; archivo; performatividad; feminismo

ABSTRACT

The images act like drugs: they stimulate and anesthetize. Despite the overexposure to visual stimuli, for Alejandra Castillo, society has never been more anesthetized than in this digital age. What powers do images contain? How can we fight them or make use of them? *Adicta imagen* takes up concepts from gender studies to discuss body visibility; with the warning not to confuse marketing with political visibility, nor a posting on social networks with revolution.

KEYWORDS

Image; archive; performativity; feminism



En su libro *Adicta imagen* (2020), la filósofa feminista Alejandra Castillo vincula arte y política, y problematiza acerca de las imágenes, sus poderes, los archivos visuales y los regímenes de autoridad que constituyen. En particular, se preocupa por describir cómo el régimen escópico moderno sanciona históricamente qué cuerpos son visibles y cuales relegados al margen. A través de la metáfora farmacológica, la autora caracteriza la condición actual de los cuerpos, mediados por pantallas, teléfonos y ordenadores, como *voyeurs* y exhibicionistas, viendo y siendo mirados. La extensiva propagación de imágenes en la era digital devino en un raudal de sustancias lumínicas adictivas, que exigen la constante atención sobre notificaciones, fotos y videos a la espera de ser vistos. De esta manera, los usuarios se transforman en continuos espectadores y consumidores, dependientes de imágenes algorítmicas. Cada *clíc*, cada demora o desinterés sobre la pantalla, brindan la información necesaria para que el algoritmo se autorregule, se adecúe y refuerce, vigilando y capturando nuestras miradas de manera cada vez más efectiva.

Asimismo, si las imágenes responden a la condición de fármaco, el contacto con ellas puede anestesiar e intoxicar; pero también curar y alterar el curso de lo establecido. En este sentido, la anestesia se traduce como *régimen escópico*, es decir, «un particular orden de dominio visual que describe lo que puede ser visto y lo que no» (Castillo, 2020, p. 15). En las culturas occidentales y occidentalizadas, este régimen se sostiene a través de una tradición ocularcéntrica: predominio de la luz, la claridad y el orden rectilíneo, de presunta transparencia y neutralidad, más cercano a las ideas que a lo corporal. La obediencia al régimen se define por exclusión, basándose en la distinción binaria del *sensorium moderno*: por un lado lo masculino, concatenado a la racionalidad, la verdad y la independencia jurídica; por otro lado, lo femenino, su contrario gobernado por lo emocional, lo artificioso y parafílico. Con el fin de cuestionar estos esquemas, la autora utiliza las problemáticas de género en clave feminista como eje temático para vehiculizar cuestiones relacionadas a la teoría del arte. Sin embargo, lo poderoso del texto radica en que ambos contenidos —teoría de la imagen y teoría de género— se encuentran tan profundamente entretnejidos que se vuelven indisolubles. Un tema abre dudas donde el otro ensaya respuestas.

Siguiendo este relato, el *régimen ocularcéntrico*, actualizado en el paradigma de la *transparencia* como su extensión contemporánea, incentiva a adoptar el concepto de *visibilidad política* como cura de todas las desigualdades sociales. La representación mediática se erige, entonces, como una vacuna inmunológica para las minorías. O quizás se trate, en el peor de los casos, de un efecto narcótico, tan solo una droga para evadir la mente. Un placebo que impide hacerse cargo de los problemas estructurales que sustentan al antropoceno neoliberal. Problemáticas que, si no son tratadas desde sus basamentos rasgando las condiciones epistemológicas que las reproducen, es imposible que el mundo no acentúe las crisis económicas y su colapso ecosistémico global. A pesar de este pesimismo, Castillo deja explicitado que pensar en contra de las imágenes sería una posición ingenua e ignorante de las capacidades de agencia que los cuerpos pueden establecer con ellas. Propone, entonces, practicar una relación de sospecha con las imágenes para utilizar sus potencias sin dejarse derribar. Por lo tanto, asegura que el poder disruptivo no se encuentra en las imágenes mismas, sino en los encuadres escriturarios que las narran. Sólo podrán perturbar los códigos hegemónicos y habilitar otros puntos de vista si sus marcos de inteligibilidad son alterados (Castillo, 2020).

Una imagen se constituye contextualmente mediada por los esquemas visuales que permiten su exhibición: su archivo. Técnica y escritura, memoria y deseo constituyen registros que involucran a la imagen más allá del mero encuentro entre forma y mirada. Para que una idea pueda cobrar visibilidad debe ajustarse a los márgenes que impone el régimen escópico vigente, en detrimento —esa es la trampa— de su potencial desestabilizador. Si el régimen dominante es ocularcéntrico, las imágenes tenderán a monologar un mismo recurso estético, a higienizarse, industrializarse y heteronormarse. Por lo contrario, y paradójicamente, la *performatividad* de las imágenes actúa en su indeterminación: aquellas formas en que las imágenes no se muestran, sus rincones ensombrecidos, lo no dicho, allí es donde se puede establecer su carácter irruptor. El arte contemporáneo parece un campo fructífero donde explorar estas desviaciones. Su estatus *postautónomo*, diseña un panorama donde las dinámicas modernas de mostración se ven erosionadas por museos imaginarios, situaciones efímeras, simulaciones, espacios híbridos y categorías desverticalizadas.

Más allá del arte, la pulsión escópica traza su propia línea temporal a medida en que el ojo humano recurre a miradas ortopédicas. Telescopios, microscopios, radiografías... permiten expandir el mundo de lo visible. La contaminación gaseosa y lumínica le ha robado visibilidad a las estrellas; paisajes cósmicos recuperados por la tecnología astronómica. ¿Llegará el día en que al igual que ocurre con el telescopio y las estrellas, necesitemos si o si de las redes sociales para vernos los rostros?

La autora concluye con un epílogo donde denuncia la inflación de egos que resultó en la masiva exposición de transmisiones en vivo por *Instagram*, *Facebook* y *Twitch*, a raíz del aislamiento sanitario por la pandemia de COVID-19. Espectadores de nuestro propio naufragio, no podemos parar de mirar. El clic del cursor se parece cada vez más al clic de un blíster, multiplicándose en una constante vorágine hacia la adicta imagen.

REFERENCIAS

Castillo, A. (2020). *Adicta imagen*. Ediciones La Cebra.